

perar algunas de ellas.

Recuerdo que muchos días coincidíamos en los temas que tratábamos. Y de ahí partió la idea aunque me hacía falta otro tipo de soporte. Pero me gusta más escribir rápido, lo inmediato, ver las cosas terminadas. No soy de esas personas que pueden estar dos o tres años escribiendo una novela, echándole cosas hasta que un día considere que he llegado al final, y me ponga a pulirla.

-Usted tiene un especial sentido del humor o de la ironía. De vez en cuando se le oye comentar que se ríe de su propia sombra, ¿cree que este fino sentido del humor se entiende por estas tierras?

-Hay veces que no quiero que se detecte que hablo en broma. Me gusta jugar con esa ambigüedad. Por eso tal vez haya personas que no comprendan muy bien mi sentido de contar o expresar las cosas. Practico el sentido del humor un poco ácido y creo que no es muy bien entendido.

-Esa acidez de la que usted habla, y no me refiero a la de estómago, se asoma también lógicamente en sus artículos. ¿Ha recibido alguna llamada de atención con respecto a su especial modo de ver las cosas?

-Tuve una queja o una llamada de atención. La anécdota es además muy graciosa -se remonta a cuando trabajaba en la radio por la noche-. Sería algo extenso narrarlo aquí, pero no he recibido ninguna queja o crítica directa sobre mis columnas o artículos.

-Cada vez que hablamos sobre algo, usted saca a

«La edición del libro se ha cuidado mucho porque está dentro de la colección, iniciada por la Diputación Provincial, donde se ha publicado 'El escardillo'. No lo he visto aún pero el resultado final seguro que será bueno»



«Me gustaría volver a trabajar en la radio, pero tendría que tener una buena oferta para cambiar. En la radio ya no hay comunicación. Ya no me gusta porque no se hacen programas que te atraigan, que te acompañen...»



«Sobre todo me agrada mi trabajo diario, lo que hago cada día, y más lo humano que cualquier otra cosa. No es que no me interese la información pura y dura, pero si puedo elegir...»



relucir su tiempo en la radio. Es su pasión...En este momento está trabajando en prensa, ¿volvería a la radio?

-Me gusta trabajar en prensa. No lo había hecho antes. Hasta hace unos años sólo había trabajado como colaborador pero nunca de forma diaria, y esa sensación me gusta.

Sobre todo me agrada lo que hago cada día, y más lo humano que cualquier otra cosa. No es que no me interese la información pura y dura, pero si puedo elegir...No me interesa si se aprueba el presupuesto de la basura en un pleno del Ayuntamiento. Si tengo que hacerlo, lo hago, pero prefiero hacer otras cosas como he dicho antes. Me gusta más charlar con un escultor en la penumbra de su taller y que me cuente cosas. Ahora en la radio solo hay tertulias, opiniones de gente que no sabe lo que dice, de otros que sí saben lo que dicen, etc. Más que escuchar la radio, yo la veo, que es muy diferente.

Hay radio pero no hay comunicación. No me gusta lo que se hace porque no hay programas que te atraigan, que te acompañen. Creo que la radio debe de ser compañía.

Y con respecto a lo de volver a trabajar en ella me gustaría, claro, pero tendría que tener una buena oferta porque sé más de lo que sabía antes. De todas formas estoy bien con mi trabajo actual que me permite cierta autonomía. No tengo que ir, salvo en algunas excepciones, con la premura de una rueda de prensa, y el tratar otros asuntos me facilita encontrar mundos por explorar.